



LA MÁQUINA DEL TIEMPO

VALLE



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

Miguel Antonio Arroyo Arango.

Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

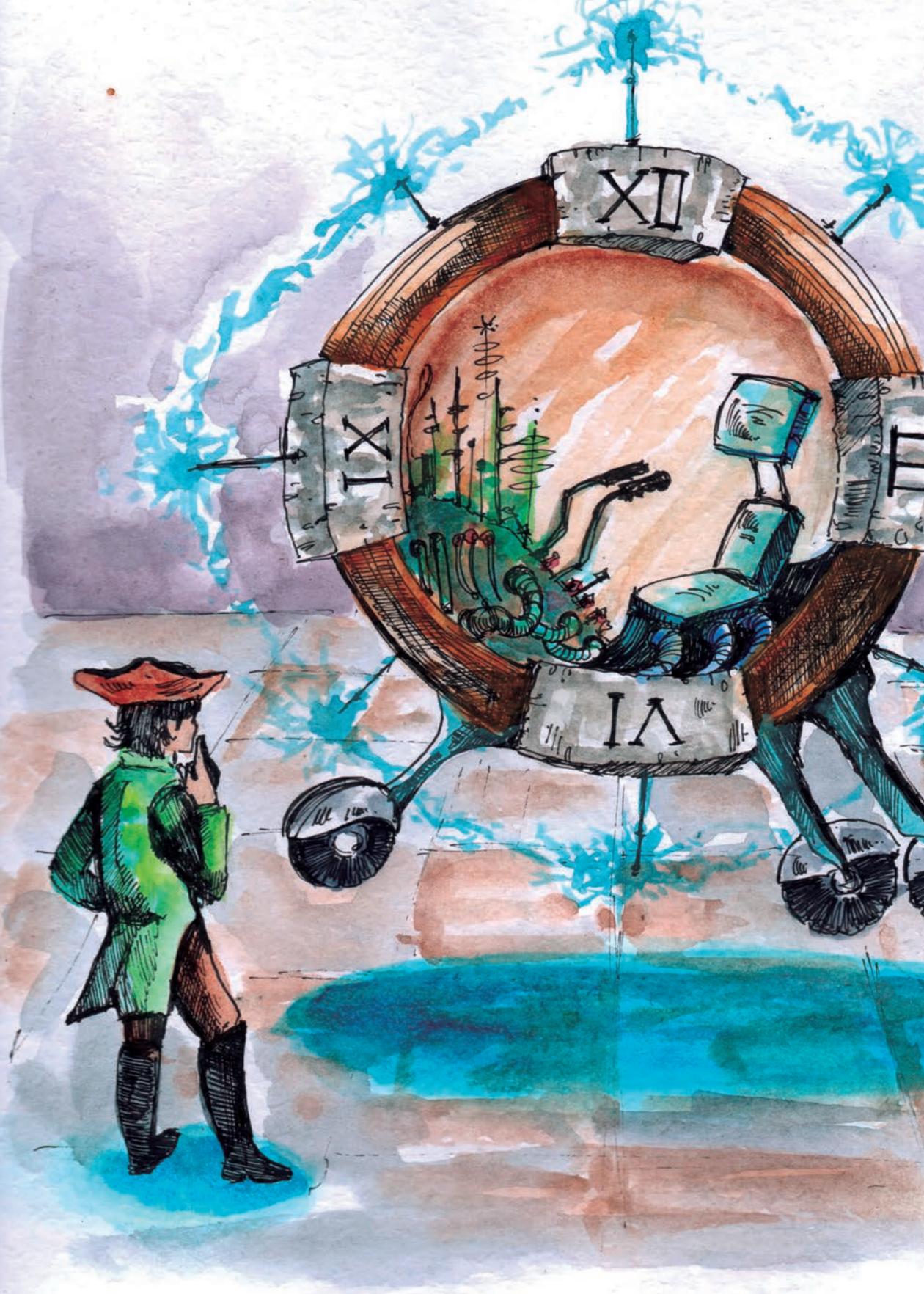
Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO LEÓN
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

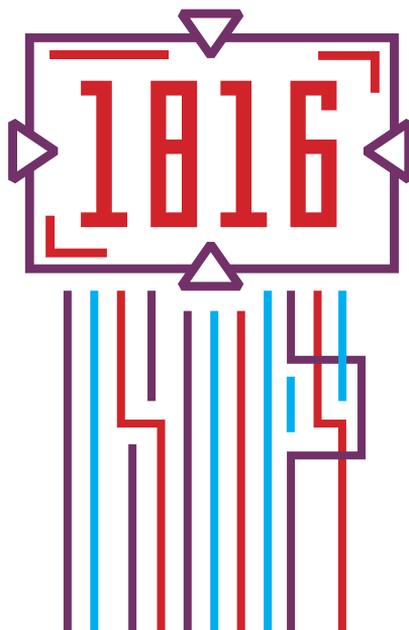


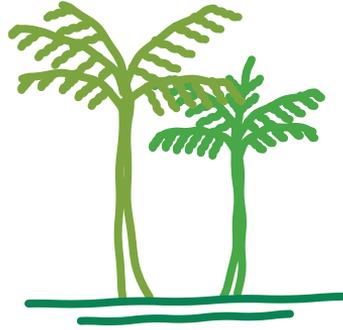
LA MÁQUINA
DEL TIEMPO





Corría el año de 2039, yo me monté a un artilugio que parecía un carro alado. Al ingresar, encontré que el tablero frontal tenía los siguientes números 28/2/1600; la misión era ir a recuperar esa planta perdida a la cual los lugareños le llaman QUINA. Acomodándome torpemente, me tropecé y presioné un botón rojo que se encontraba sobre el tablero, pero al llegar me di cuenta que la maquina se descompuso y marcaba titilando el mes de abril de 1816.





Aparecí en una playa muy exótica con una selva densa y enmarañada. De repente se me acercó una negra que utilizaba un vestido blanco largo que me miró con gran sorpresa, era de esperarse, esta mujer nunca había visto un caballero a la manera del Siglo XVII, ¿pero qué más podía hacer? En mi kit de viajes en el tiempo solo tenía algunas monedas de oro de la época, (del siglo XVII) un par de documentos que me acreditaban como Oficial Real perfectamente copiados.







Estos documentos fueron hechos por el Ministerio de la Verdad, en el Departamento de Copia y Acreditación, ellos son los que se encargan del tratamiento de la verdad en lo que a documentos se refiere, además yo estaba vestido para esta misión con un par de trajes compuestos por un jubón carmesí, un espadachín corto toledano con pomo de esmeraldas y rubíes y capa larga en tela de borgoña.

Me di cuenta que estaba en el lugar equivocado. Esta mujer se me acercó y le pregunté quién era, ella me respondió:



Soy Teodosia García, casada con Manuel Segundo Aramburo, trabajo como apañadora del timbo, pico la tierra con una barra, y voy a la mina del amo, a la que llaman los viejos la de las Ánimas. Trabajo duro todos los días desde que mi mamá me enseñó este oficio a los 12 años. ¿Usté por qué lleva esos ropajes tan viejos? ¿acaso no tiene plata para vestir como el amo?







Y yo le respondí que era un comerciante caído en desgracia pues se me habían acabado los fondos, el resto de mercancías se me habían caído a la mar en la desembocadura del Cajambre y solo tenía este par de ropajes antiguos y desalineados, le pedí el favor si tenía la caridad y me facilitaba algún ropaje más acorde con el inclemente clima, en ese momento recordé una parte del curso sobre la historia en este periodo pero no podía recordar nada sobre los pobladores que habitaban este lugar.

Las lecturas que tenía sobre lo que me estaba pasando ahora solo trataban de “las grandes personas importantes de la historia de Colombia”. De lo poco que recordaba, era un libro de cartas de la revolución en la Nueva Granada, y me acordé de una en particular del 12 de marzo de 1809, que trataba sobre el clima en las zonas más tórridas del pacífico. En esta carta se explicaba que cada vez que se acercaba una gran tormenta o cuando llovía de esa forma, los caminos se hacían intransitables y las temperaturas llegaban hasta casi los 30°C, así que se hacía imperativo poder obtener unos ropajes más apropiados.

Entonces le pregunté nuevamente a Teodosia García a lo cual ella me contestó:

Ya se acerca la hora de rezar con todos los demás, si no estoy con el amo él me vendrá a buscar, el teme que me vuele o que se arme una revuelta.



Así que la acompañé a la capilla mientras los demás llegaban. Ella me prestó unos alpargates, un pantalón extremadamente embarrado, viejo y sucio que había sido de su marido antes de que se uniera a los ejércitos realistas para combatir a los patriotas, quienes hace pocos días, habían ocupado a Buenaventura, donde llegó el comodoro Inglés Guillermo Brown con el Bergantín "Hércules" y una corbeta con bandera Republicana de Buenos Aires. **Fue en este puerto donde se embarcaron el General Antonio José de Sucre y las demás expediciones que mandó y llevó el Libertador a emancipar a Ecuador y Perú .**

En medio de su relato ella me contó que en las minas de Yurumanguí, de propiedad de la familia Valencia, el negro capitán de cuadrilla se hizo con el control y se denominó Pascual I. Ella me dijo también que los amos de estas minas tenían miedo de que eso pasara acá. Entonces, en medio de la conversación nos fuimos caminando muy lentamente hasta cerca de su rancho a un costado de la playa, yo alcanzo a observar al lado de un cultivo de maíz una planta de quina tal cual como la había visto en las imágenes holográficas que teníamos en los laboratorios.







Yo me acerqué a la planta y le pregunté a Teodosia García para que servía, ella me contestó que era para el lavado de heridas y úlceras, además de que se utilizaba para calmar las calenturas del cuerpo. Le pedí que me la regalara y ella misma la arrancó y me la dio.

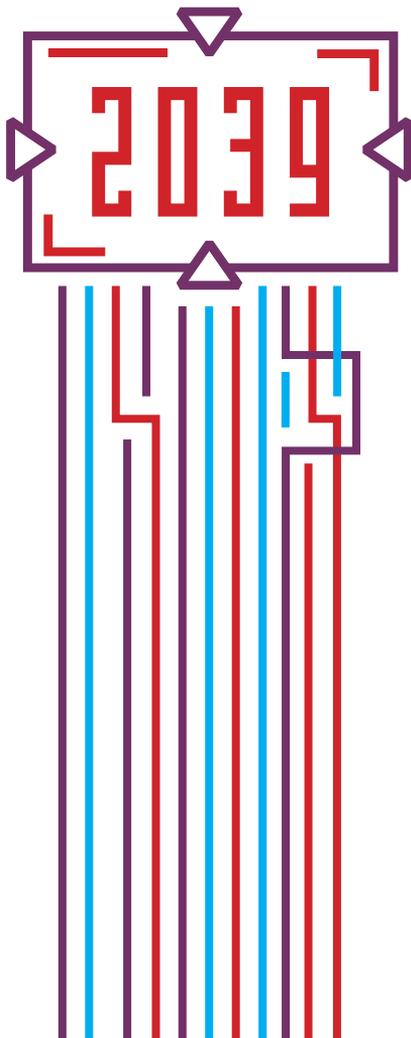




Me despedí de ella diciéndole que me estaban esperando río abajo, me alejé y caminé hasta donde estaba mi dañada máquina del tiempo. Abrí la compuerta del Eloi-Wells, y me di cuenta que los cables del desfibrilador principal estaban desconectados, los uní nuevamente y la maquina emitió un sonido ruidoso que me indicó que ya estaba funcionando bien. Me subí, fijé la fecha de mi retorno y cumplí la misión.







HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada.

Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora.

De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

